

alcanza la
victoria
financiera

Libros de Tony Evans publicados por Portavoz:

Alcanza la victoria financiera

¡Basta ya de excusas!

Entre la espada y la pared

El matrimonio sí importa

Nunca es demasiado tarde

El poder de los nombres de Dios

Solo para esposas

Solo para esposos

Sexo... una relación diseñada por Dios

Tu destino

Victoria en la guerra espiritual

alcanza la
victoria
financiera

tony evans



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Living in Financial Victory* © 2013 por Anthony T. Evans y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Alcanza la victoria financiera* © 2015 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en las citas bíblicas son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Dr. NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1746-7 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6400-3 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7937-3 (epub)

1 2 3 4 5 6 7 / 24 23 22 21 20 19 18 17 16 15

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

CONTENIDO

1. La mayordomía	7
2. Las recompensas	41
3. La victoria	77

LA MAYORDOMÍA

Mientras estudiaba en el Seminario Teológico de Dallas, mi esposa y yo solíamos cuidar la casa de personas de una zona exclusiva de Dallas. Estas casas eran excepcionales; un verdadero contraste con nuestro apartamento diminuto y austero.

Cada vez que nos encomendaban esta tarea, nuestra misión era cuidar la casa, encargarnos de la limpieza y mantener todo en funcionamiento. A cambio, vivíamos como reyes en otro reino por algunos días. Los dueños de la casa llenaban el refrigerador y nos pagaban por estar allí mientras ellos salían por viajes de negocios o vacaciones.

Generalmente, las familias nos decían que podíamos sentirnos como en casa. Sin embargo, aunque teníamos grandes oportunidades de disfrutar, también teníamos claras limitaciones sobre lo que podíamos disfrutar. Cada familia tenía reglas que quería que cumpliéramos mientras estaba ausente. Y nosotros aceptábamos seguir las reglas, porque no era nuestra casa. Sin embargo, a veces les decía a los muchachos del seminario: "Los invito a mi casa esta tarde. Tienen que venir a esta propiedad".

Como verás, quería aprovechar al máximo la

situación. Por unos breves momentos quería actuar como si fuera el dueño de la casa y hacer lo que quisiera. Pero mi esposa, prudentemente, siempre me recordaba:

—No debería venir gente a la casa, Tony.

—¿Por qué? —le preguntaba yo.

—Porque no es nuestra casa —me respondía.

Ella me estaba recordando que no éramos los dueños de la casa. Debíamos tener cuidado con lo que hacíamos, porque los dueños solo nos estaban permitiendo usar su propiedad. Mi esposa era sabia en señalar que éramos administradores de algo que les pertenecía a otros.

Amigo, esta es la idea. En esta vida, nada de lo que piensas que es tuyo realmente lo es. Todo aquello que dices que es "tuyo", en realidad, le pertenece a Dios. Satanás quiere hacerte pensar que puedes hacer lo que quieras con eso, independientemente de Dios. Pero no es así en absoluto.

En mi ejemplo de este principio, cada casa que cuidábamos mientras estudiábamos en el seminario pertenecía al reino de la familia propietaria. Como administradores temporales, solo éramos mayordomos. La casa pertenecía a otros. Por consiguiente, teníamos que funcionar de acuerdo a su agenda, no a la nuestra.

Nuestra tarea era simplemente administrar la propiedad de otra persona que nos había encomendado su cuidado. De manera similar, un elemento clave para llevar a cabo la agenda del reino de Dios es la administración de lo que Él nos ha dado. Esta

es la definición bíblica de mayordomía. Para Dios, es una tarea de suma importancia. Por consiguiente, necesitamos comprender cómo ser buenos mayordomos o administradores de lo que se nos ha confiado.

UNA BUENA MAYORDOMÍA ABRE LA PUERTA

Una definición más formal de *mayordomía* la describe como el proceso de *proteger y aumentar los bienes y recursos de otros*. Estoy aquí para decirte que, solo mediante el cumplimiento de los principios bíblicos de la mayordomía, tendrás una vida de victoria financiera. Si decides no reconocer a Dios como el dueño de tus finanzas, no podrás materializar las bendiciones financieras que Él ha asociado a sus preceptos. De hecho, no solo no podrás materializar las bendiciones, sino que además sufrirás pérdidas.

EL PACTO Y LA MAYORDOMÍA

Se cuenta la historia de un hijo que quería darle a su padre un regalo de agradecimiento por el día del padre. El joven deseaba hacerle saber a su padre cuánto lo amaba y valoraba. Por tanto, el hijo fue y buscó el regalo más exótico que pudo encontrar: un perico hablador. Este perico hablaba cinco idiomas y podía pararse en una pata mientras cantaba "La rosa amarilla de Texas". Era un pájaro prodigioso.

Después del día del padre, el hijo llamó a su papá para preguntarle si le gustaba el regalo.

—¿Te gustó el perico, papá? —le preguntó el hijo al anciano.

—Estaba delicioso, gracias —le respondió su padre.

Obviamente, su padre no había comprendido de qué se trataba el regalo.

Muchos de los que hoy día formamos parte de los círculos cristianos no comprendemos que el dinero es un regalo de Dios. Aunque puede que reconozcamos que Él nos lo ha dado, no llegamos a comprender totalmente su propósito. Demasiadas veces lo gastamos o lo desperdiciamos, en vez de aprovechar al máximo sus beneficios.

La realidad es que Dios tiene un propósito para tus finanzas. En el libro de Deuteronomio, encontramos una excelente declaración resumida del propósito que Dios tiene para el dinero:

Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, *a fin de confirmar su pacto* que juró a tus padres, como en este día (8:18).

Aquí vemos la razón principal que Dios tiene para darle poder a su pueblo para hacer las riquezas. Es para "confirmar su pacto" al pueblo de Dios. Ahora bien, ten en cuenta que esto no significa que todos serán ricos según el criterio del mundo. Dios no es una máquina expendedora cósmica. En los versículos anteriores en el capítulo 8, se define a la riqueza como tener suficiente para comer, un lugar para vivir, ovejas, vacas y suficiente para sentirse satisfecho.

Generalmente, cuando hablamos de "riquezas" en los Estados Unidos, nos referimos a los multimillonarios: aquellos que son más que millonarios. Sin embargo, cuando Dios habla de riquezas en las Escrituras, se está refiriendo a aquellos que tienen suficiente en todos los aspectos de la vida, además de su capacidad de disfrutarlo.

Entonces, ¿de qué pacto estamos hablando? El pacto es el programa del reino de Dios. A fin de comprender el pacto, primero debemos comprender el reino. En pocas palabras, el reino se refiere a *la operación y a la implementación teocrática del gobierno de Dios sobre cada parte de la creación*. Además, el reino tiene una agenda, que es *la demostración visible del gobierno integral de Dios sobre cada área de la vida*.

Dentro de este esquema, el reino no es la alusión a un territorio, sino a un recurso divino. Indica la presencia y la intervención del cielo en la historia. Para los creyentes, la sumisión a la agenda del reino de Dios abre paso a la participación del cielo en nuestra vida sobre la tierra.

Hay cuatro aspectos de cada reino. Primero, un reino debe tener un rey o un gobernante. En el reino de los cielos, Dios es el Rey. Un reino también debe tener súbditos, aquellos que están sujetos al gobernante. Nosotros somos súbditos de Dios. Un reino también tiene leyes, que el gobernante supervisa. En el reino de Dios, las leyes son las verdades y los principios bíblicos.

Finalmente, un reino también tiene un dominio: un radio de acción sobre el cual el rey gobierna.

David nos dice en el libro de los Salmos: "De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan" (Salmos 24:1). Todo el mundo constituye el reino de Dios.

Con Dios como el Gobernante, si queremos habitar en su reino y recibir las bendiciones y los beneficios de habitar en él, debemos seguir los preceptos y los mandatos bíblicos establecidos en las Escrituras. La Palabra de Dios nos ofrece una guía y todo el conocimiento que necesitamos para disfrutar del éxito en nuestra vida personal, incluso en nuestras finanzas.

Ahora bien, este es el principio del pacto: Dios extiende el programa de su reino en la historia a través de sus súbditos, el cuerpo de Cristo. Cuando Dios puede confiar en sus súbditos para actuar como buenos mayordomos al recibir sus bendiciones y providencias y usarlas para el avance de su reino, se motiva a darles más.

Desde Génesis hasta Apocalipsis encontramos este término y concepto llamado pacto. A fin de cuentas, el pacto de Dios tiene el propósito de bendecir a las personas del pacto para que puedan bendecir a otros. Por ejemplo, en el pacto de Dios con Abraham, Él le dijo: "Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición" (Génesis 12:2).

Los principios de bendición del pacto continúan en el nuevo pacto que Dios también nos ha dado. Jesús, el autor y mediador del nuevo pacto, hace partícipe de esas bendiciones a su pueblo cuando

este tiene comunión con Él en la Santa Cena (1 Corintios 10:16-17).

En vista del propósito de Dios de establecer su pacto contigo, examina tus pensamientos más íntimos. Si solo estás pensando en tu casa, tu trabajo, tu automóvil, tu ropa y tu dinero, no estás teniendo en cuenta el pacto. Estás limitando lo que Dios puede hacer y hará a través de ti para bendecirte, porque no estás pensando con una mentalidad de pacto. Estás pensando en *tu* reino y no en el reino de Dios.

LA VICTORIA POR MEDIO DEL PACTO

Dios está interesado en el programa de edificación de su reino. Como sus mayordomos, Él quiere que alcancemos el más alto nivel de éxito en lo que respecta a hacer nuestra parte. Puesto que el pacto es la palabra impulsora dentro del reino de Dios, entender y vivir dentro del pacto es la clave para nuestra victoria espiritual y financiera. Profundizaremos un poco más en esto a través de esta analogía.

**LA PROVIDENCIA, LAS PROMESAS Y
LA VOLUNTAD DE DIOS DERIVAN DE
SU PACTO.**

Si eres ciudadano de los Estados Unidos de América, vives bajo un convenio llamado la Constitución. La Constitución es el documento rector, bajo el cual opera el "reino" de los Estados Unidos. Este

documento insustituible delinea muchas leyes y regulaciones, incluso diversas libertades, para los ciudadanos que viven dentro de su esfera de influencia.

De hecho, puede que regularmente escuches que las personas dicen "yo conozco mis derechos", cuando sienten que han sido víctimas de un trato injusto. Están apelando a sus derechos constitucionales bajo el reino llamado Estados Unidos.

Además, si eres cristiano, también eres parte de otro reino. Eres una parte del reino de Dios, junto con los derechos de su pacto. Sin embargo, si no conoces tus derechos, no sabrás cómo ejercerlos. No sabrás cómo aprovechar al máximo los derechos y privilegios que se te han concedido como un ciudadano del reino de Dios.

En la Biblia, un pacto es un acuerdo similar a un contrato. Un contrato es un acuerdo oficialmente vinculante. Cuando las personas firman un contrato, se convierten en partes contractualmente obligadas por los términos del acuerdo. Sin embargo, un pacto va más allá de un contrato, porque también supone una relación. Aunque contiene un acuerdo legal y oficialmente vinculante, también contiene un aspecto relacional, que no se requiere en un contrato. Tal es el caso del matrimonio, que es el acuerdo de un pacto relacional establecido entre un hombre y una mujer.

La razón por la que necesitas entender tus derechos y privilegios del pacto es para saber cómo vivir una vida victoriosa con la autoridad del reino. La providencia, las promesas y la voluntad de Dios

derivan de su pacto. Si no conoces el acuerdo en el que estás operando, no sabrás cómo beneficiarte de él. No sabrás cómo ejercer la autoridad legal que te pertenece, siempre y cuando funciones dentro de los términos del pacto.

Justo antes de darle los Diez Mandamientos a Israel, Dios le dijo al pueblo algo muy importante relacionado con su pacto:

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel (Éxodo 19:5-6).

Dios mandó a Moisés que dijera a los israelitas que si guardaban su pacto, Él haría de ellos la nación más bendecida de la tierra. Como resultado de su obediencia, los israelitas recibirían el derecho a ciertos privilegios, protección e incluso honor.

Lamentablemente, hoy en día muchos malinterpretan el concepto del pacto de Dios. De alguna manera, ignoramos el hecho de que Él quiere que usemos los recursos que recibimos y que seamos fructíferos y los multipliquemos para que otros puedan entrar al reino. Por consiguiente, no nos damos cuenta de que el pacto tiene que ver con el avance del reino de Dios.

Tú puedes ser cristiano durante todo el día y estar en el camino al cielo, pero sin experimentar

los beneficios de estar bajo el pacto. La victoria financiera solo viene cuando te conformas a los preceptos establecidos por Dios en su Palabra. Vivir de acuerdo con el pacto es la clave para ser partícipes de los privilegios, la autoridad y la victoria del reino.

LA PROSPERIDAD A LA MANERA DE DIOS

No se puede experimentar la prosperidad del pacto sin demostrar primero un compromiso con el pacto. Podemos afirmar que las bendiciones de Dios siempre están vinculadas a guardar su pacto. Las Escrituras dicen qué podemos esperar cuando obedecemos este mandamiento: "Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, *para que prosperéis en todo lo que hicieréis*" (Deuteronomio 29:9).

Se trata de una clara evidencia en la Palabra de Dios: tú prosperarás cuando guardes el pacto de Dios. Sin embargo, también debes saber que tu nivel de prosperidad en el nuevo pacto está directamente vinculado al nivel de tu crecimiento espiritual.

Permíteme explicarte. Uno de los mayores secretos que puedo revelarte acerca del pacto es que está destinado a producir un progreso en tu vida. Cuando operas de acuerdo con el pacto de Dios, recibes el caudal de poder, posición, providencia y autoridad de Dios.

Uno de los problemas que experimentamos financieramente en el cuerpo de Cristo es una falta lamentable de relación entre los aspectos espirituales del pacto y los aspectos materiales del mundo

tangible en el que vivimos. Como creyente, nunca debes separar los propósitos del pacto de Dios —la parte espiritual de tu vida— de la parte material y física de tu vida.

En la teología bíblica, los dos aspectos siempre están relacionados. Cuando Juan escribió su tercera epístola, comenzó con lo siguiente: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma" (3 Juan 1:2). El apóstol no solo estaba orando por la prosperidad material de los creyentes, sino también por su prosperidad física y espiritual. Todas están interrelacionadas.

Cuando las personas viven sin tener en cuenta esa relación, a menudo terminan viviendo en condiciones insatisfactorias. Aquellos que hacen mucho dinero, pero ignoran el componente espiritual y el propósito de las riquezas, a menudo viven con el alma vacía y la vida arruinada. Solo usan su dinero en un intento de camuflar el vacío interior. Esto se conoce a veces como la teología de la prosperidad, que a menudo busca enfatizar lo material por sobre lo espiritual.

Del otro lado del espectro cristiano, están aquellos que viven con una mentalidad de pobreza. Con la excusa de ser espirituales, solo terminan siendo improductivos y no contribuyen a sus propias necesidades, como tampoco a las necesidades del cuerpo de Cristo ni al avance de su reino. Lo que estos individuos no entienden es que Dios no está en contra de la riqueza. Él está en contra del mal uso y la motivación equivocada por la riqueza.

Sin embargo, déjame enfatizar esta realidad también. Hay muchos incrédulos que están viviendo sin una relación con Dios, sin embargo, experimentan ganancias financieras. Solo que no experimentan las bendiciones de Dios en esas ganancias. De hecho, muchas personas que tienen mucho dinero son más desdichadas ahora, con una abundancia de riquezas, de lo que eran antes. La bendición no es simplemente el incremento. La bendición está en la capacidad de disfrutar y aumentar lo que has recibido (Proverbios 10:22; Hechos 20:35).

Otra característica importante acerca del pacto, que muchas personas no entienden, es que el pacto contiene una cobertura vital que Jesús estableció para nosotros cuando consumó su obra en la cruz (Mateo 26:28; 1 Corintios 11:3). Si estás operando bajo el pacto y conforme a los preceptos del pacto de Dios, estás operando bajo su cobertura. Esto es lo que te permite prosperar de la manera que Dios ha diseñado.

La cobertura que Dios ofrece es similar a un paraguas. Si estás afuera y empieza a llover, tú abres el paraguas. Si eres afortunado de tener un paraguas contigo, este no detiene la lluvia, pero impide que la lluvia caiga sobre ti. En otras palabras, cuando estás cubierto por un paraguas, las circunstancias a tu alrededor no cambian, pero cambia lo que te puede afectar de manera directa.

Lamentablemente, muchas personas están operando financieramente sin cobertura. Están sufriendo los efectos de estar endeudados sin poder

disfrutar el dinero que tienen. La razón por la cual las finanzas de muchas personas están tan arruinadas es porque no están cubiertas y posicionadas bajo el pacto. No están totalmente satisfechas, por el solo hecho de no estar honrando el pacto de Dios. En consecuencia, cuando llegue la lluvia a sus vidas —y llegará—, estas personas desdichadas no tendrán cobertura.

Como cristianos, es imprescindible saber que el pacto existe y que está destinado a ofrecer un medio para que el pueblo de Dios prospere. Sin embargo, también debes ser consciente de que, cuando vives sin cobertura y fuera del pacto, experimentarás los efectos resultantes de operar lejos del Rey y de la cobertura de su reino.

El padecimiento financiero en nuestra vida personal y familiar, como iglesia y como nación, se debe simplemente a que no estamos operando de acuerdo con las reglas y los preceptos del pacto. Será necesario un reposicionamiento para que nuestra vida financiera se recupere y esté en orden. Así como debes estar bajo un paraguas para beneficiarte de él, asimismo debes estar bajo el pacto de Dios para que este te cubra y te prospere.

Pero siempre hay esperanza para aquellos que han estado operando fuera de la cobertura de Dios. Como hijos de Dios, podemos regocijarnos en la verdad de que podemos arrepentirnos y volver a Él. Puesto que Él nos asegura su cobertura, no tenemos que ser como los impíos, que prosperan fuera de la protección de Dios (Salmos 73:12). Las Escrituras

nos advierten que estos individuos tienen un vacío en el alma. Estos desdichados se encuentran sobre terreno resbaladizo sin la capacidad de disfrutar totalmente la satisfacción continua de sus ganancias (v. 18).

Al final, debemos comprender que dar fruto financiero significa más que acumular dinero. Aquellos que prosperan a la manera de Dios pueden ayudar a otros y beneficiarse totalmente de lo que Dios les ha dado en abundancia.

LA PARÁBOLA DE LOS MAYORDOMOS

Jesús nos enseñó los preceptos elementales para vivir una vida de victoria financiera a través de parábolas similares, que están registradas en los libros de Mateo y Lucas (Mateo 25; Lucas 19). Una parábola es una historia que establece un principio, a fin de ayudar al oyente o al lector a entender mejor el principio. La historia le da vida y realidad al principio que Dios quiere que aprendas. Te ayuda a captar, sentir, comprender y, finalmente, vivir conforme a ese principio. Jesús enseñaba asiduamente los principios del reino por medio de parábolas.

Como hizo varias veces, Jesús empezaba sus parábolas sobre el reino con palabras tales como las que se encuentran en Mateo 25:1: "Entonces el reino de los cielos será semejante a...".

Con el uso de esta frase, observa que Jesús está comparando el reino de los cielos con cierto aspecto de nuestra vida terrenal. Demasiados cristianos están satisfechos con la parte del cristianismo que los lleva

al cielo. Sin embargo, algunos ignoran la parte que trae un poco de cielo a la tierra. Para poder traer algo del cielo a la tierra, debemos hacer la voluntad de Dios. Su autoridad debe prevalecer, motivo por el cual Jesús se tomó el tiempo de plantear e ilustrar claramente la autoridad de Dios en varias áreas de nuestra vida.

La parábola que estamos por ver aborda el área de la mayordomía y se aplica directamente a nuestras finanzas. En Lucas 19:11-27, Jesús presenta las normas por las cuales nosotros, como mayordomos de Dios, debemos funcionar en su nombre como parte de su reino. Son las normas según las cuales se evaluará nuestra mayordomía. Vamos a analizar este importante pasaje.

A UN MAYORDOMO SE LE CONFÍAN RECURSOS PARA ADMINISTRAR

Jesús empieza esta parábola hablando de un hombre noble que se fue lejos:

Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo (Lucas 19:12-13).

Ahora bien, vamos a analizar detenidamente y considerar el significado de este pasaje. En la parábola, Cristo es el hombre noble que se fue lejos, para reclamar el reino que Él ganó con su victoria en el

Calvario. El "país lejano" es el cielo, del cual regresará un día para establecer su reino visible en el milenio. Pero, mientras tanto, el rey Jesús les ha dado a sus siervos algo para administrar, y nos ha encomendado que lo administremos bien hasta que Él vuelva.

**LA ROPA QUE LLEVAS PUESTA
TE ABRIGA, PORQUE DIOS HA
PERMITIDO QUE SE FABRIQUE.**

En esta parábola, encontramos el primer principio que nos revela el significado de la mayordomía: Dios es dueño de todo. El hombre noble les dio a sus siervos una porción del dinero de sus arcas. Los siervos no contribuyeron en nada. Aquí aprendemos que Dios creó todo, de modo que todo le pertenece a Él (Apocalipsis 4:11).

Aunque podría ser bastante fácil declarar este principio, vivir como si lo entendiéramos es mucho más complicado. La verdad es que es un hecho ineludible que Dios es dueño de todo. Él lo declaró en el libro de los Salmos:

Porque mía es toda bestia del bosque...
Y todo lo que se mueve en los campos me
pertenece.
Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti;
porque mío es el mundo y su plenitud
(Salmos 50:10-12).

Dios es el dueño de su reino en virtud de la creación. David dice en otra parte: "De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan" (Salmos 24:1). Amigo, Dios es dueño de todo, incluso de ti. La pregunta es bastante directa: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (1 Corintios 6:19).

Permíteme explicártelo de esta manera. Puesto que Dios es dueño de todo, aquellas cosas que afirmamos poseer son solo nuestras relativamente, no de manera absoluta. El dinero que tienes en este momento fue impreso en papel extraído de la celulosa de árboles, que crecieron en la propiedad de Dios. El automóvil que conduces fue hecho con el metal, cuyos elementos se extrajeron de la tierra de Dios. La ropa que llevas puesta te abriga, porque Dios ha permitido que se fabrique.

Recuerdo enseñarle a mi hijo mayor, Anthony, sobre el diezmo. Un día, le dije:

—Anthony, de todo lo que recibes, el primer diez por ciento es para Dios. Y eso es solo el mínimo.

Después le di cinco dólares para sus gastos. Y ya sabía la pregunta que vendría.

—Papá, ¿esa regla no aplica al dinero para mis gastos, verdad?

Le dije que sí.

—¿Entonces quieres que saque cincuenta centavos de mis cinco dólares y se los dé al Señor?

Me daba cuenta de que no estaba comprendiendo la idea, así que procedí a explicarle.

—Anthony, esto es así. ¿Cómo obtuviste los cinco dólares?

—Tú me los diste.

—Bien. ¿Y cómo obtuve yo los cinco dólares?

—Bueno, los recibiste de tu salario como pastor de la iglesia.

—Bien, otra vez —le contesté y seguí con mi explicación—. Los cinco dólares para tus gastos salieron de mi salario en la iglesia, que son el producto de las ofrendas de la congregación. Ahora bien, ¿cómo obtuvo la congregación el dinero para dar, para que yo pudiera cobrar mi salario y pudiera darte tus cinco dólares? Lo sacaron del salario, que cobran en sus lugares de trabajo.

Después de esta introducción, le pregunté:

—Ahora bien, Anthony, si las personas reciben el dinero de sus lugares de trabajo para diezmar, a fin de que yo pueda cobrar mi salario y pueda darte tus cinco dólares, ¿qué cosas necesitan para trabajar?

En ese momento, repasamos toda la lista: un automóvil, ropa, un lugar para vivir, alimentos que los sustente, incluso el aire que todos respiramos. Después le atribuimos su origen a Dios.

—Entonces —le dije—, puesto que no hay nada que no venga de Dios, darle el diez por ciento no es gran cosa.

Después le pregunté:

—Anthony, ¿tienes algún problema con darle a Dios cincuenta centavos?

—No, papa. Creo que le daré un dólar —dijo.

Creo que recibió el mensaje. Lo que quiero

explicarte es que, cuanto más veas la mano de Dios en todas las cosas, menos problema tendrás en aceptar que Él es dueño de todo y en honrar su titularidad. Este es el primer paso hacia la victoria financiera.

Job 1:21 reconoce que llegamos a este mundo desnudos. La única razón por la que no nos iremos desnudos de este mundo es porque alguien nos vestirá esa última vez. La muerte es el máximo recordatorio de que nada nos pertenece. Por eso Santiago advierte a los hombres de negocios de que no se gloríen y digan cosas como: "Hoy voy a ir allí para hacer negocios y ganar dinero, y mañana voy a ir allí para hacer negocios y ganar dinero" (4:13-15, paráfrasis mía). Si nos fijamos en sus palabras, nos damos cuenta de que son un firme recordatorio de un hecho muy crítico. Es decir, que no sabemos ni si estaremos aquí mañana. Nuestra vida está totalmente en las manos de Dios.

DIOS NO COMPARTE SU TITULARIDAD

Este es el corolario del punto uno (Dios es dueño de todo): Dios no comparte su titularidad con nadie.

Hace mucho tiempo, hubo alguien que trató de compartir la titularidad con Dios. Su nombre era Lucifer, el mayor de los ángeles. Lucifer quería convertir el cielo en una sociedad conjunta, con el deseo de compartir el trono en partes iguales con Dios. Pero Lucifer fue expulsado del cielo, porque Dios no comparte su titularidad con nadie.

Trágicamente, cualquier intento que tú o yo hagamos por compartir la titularidad con Dios nos

pone del lado de Satanás. Significa que estamos operando con la misma actitud de orgullo.

Volveremos a Lucas 19 un poco más adelante, pero ahora quiero mostrarte una importante advertencia del libro de Deuteronomio. Cuando Israel estaba por entrar a la tierra prometida de Canaán, Moisés advirtió a su pueblo:

Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre... y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, *porque él te da el poder para hacer las riquezas*, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día (Deuteronomio 8:11-14, 17-18).

Qué recordatorio tan poderoso de la misma esencia de lo que significa ser mayordomo. Las cosas que poseemos, en realidad, son un préstamo del Señor. Es Dios quien nos da el poder de aumentar nuestras finanzas. Este es el segundo principio que necesitamos entender acerca de la mayordomía como el camino hacia la victoria financiera. Puede

que el mayordomo no sea dueño de aquello que recibió, pero es responsable de administrarlo.

¿Eres dueño de tu casa? ¿O conoces a alguien que es dueño de su casa? A menudo todos afirman ser dueños de su casa, cuando en realidad son simplemente mayordomos de lo que le pertenece al banco. Si todavía no terminaste de pagar la casa que dices poseer, el banco es el verdadero dueño de esa casa. Si no me crees, solo deja de hacer el pago del próximo par de meses y descubrirás que tengo razón. Básicamente, tú eres un mayordomo de lo que le pertenece a otro, y tú has recibido la responsabilidad de cuidar de ello.

Esto es similar a lo que Dios hizo con Adán y Eva en el huerto. Él los colocó en el huerto y les dio lo que se conoce como el *pacto del dominio*. Dios dijo: "Señoree..." (Génesis 1:26). Dios seguía siendo el dueño. Adán y Eva fueron posicionados simplemente como los mayordomos. Ellos no recibieron el mandato de dominar en reemplazo de Dios; más bien, debían administrar lo que Dios les había dado en su nombre.

Una de las razones por las que Dios instituyó el diezmo era para que sirviera como recordatorio a sus hijos de que no son dueños de lo que Él les ha dado. De hecho, por medio de los diezmos y las ofrendas, tú reconoces que Dios es el dueño de lo que Él te ha dado. Devolverle a Dios es un acto físico, que demuestra una realidad espiritual: Dios es el dueño y tú eres el mayordomo.

Continuando con la parábola de Lucas 19, el dueño le dio a cada uno de sus diez siervos una mina

con la cual negociar. Una "mina" era una cantidad de dinero que equivalía aproximadamente al salario de tres a cuatro meses de un obrero común de aquella época. Se trataba de una cantidad bastante considerable, de modo que estos siervos, en particular, tenían algo sustancial con lo cual negociar.

Por favor, observa que cada siervo recibió la misma cantidad. ¿Por qué es importante que hayan recibido la misma cantidad? Porque esta parábola representa algo que todos nosotros tenemos en igual medida. Es lo que yo llamo nuestro "potencial de vida".

El potencial de nuestra vida puede dividirse en tres categorías: tiempo, talento y tesoro. Ahora bien, puede que digas: "Espera un momento, Tony. Puedo ver que todos somos iguales en cuanto al tiempo, porque todos tenemos las mismas 24 horas al día. Pero ¿acaso no somos todos diferentes en cuando a nuestros talentos y nuestro tesoro?".

Es verdad que las personas difieren en sus capacidades y recursos. Pero eso no es lo que Jesús quiere decir aquí. Él se refería a la igualdad de situación. Cada siervo tenía la misma cantidad de dinero, y cada uno tenía iguales oportunidades de hacer algo bueno con esa cantidad. Dios nos ha dado a cada uno un potencial en la vida.

La orden del hombre noble a sus siervos: "Negociad entre tanto que vengo" (v. 13), es la clave de la responsabilidad de un mayordomo.

El problema no es si tú aceptarás tu mayordomía, sino ¿qué harás con ella? La pregunta es: ¿qué clase de negocios harás con la propiedad del Señor?

La palabra griega para negocios usada aquí es la palabra de la cual obtenemos la palabra en español *pragmático*. No hay nada más pragmático o práctico en la vida que ser un mayordomo del reino. Hacer negocios para el Rey y su reino es usar al máximo el potencial de vida que Él nos ha dado.

**DIOS TE EVALUARÁ EN FUNCIÓN
DE LO QUE ÉL TE HA DADO A
TI. NO SERÁ EN COMPARACIÓN
CON EL SR. LÓPEZ, QUE VIVE
ENFRENTA DE TU CASA.**

Ahora déjame señalarte algo que te animará a ser un buen mayordomo. Jesús contó esta misma historia, básicamente, de otra forma en Mateo 25. En la parábola de los talentos, los tres siervos recibieron tres cantidades distintas de talentos "a cada uno conforme a su capacidad" (Mateo 25:15). Un talento era una gran suma de dinero.

Puesto que las personas reciben diferentes recursos con base en su capacidad, en cierto sentido, no todos tenemos la misma cantidad de tiempo. Es decir, que algunos solo vivirán cuarenta años mientras que otros llegarán hasta los ochenta. No todos tenemos la misma cantidad de dinero con la cual negociar. Y tampoco tenemos los mismos talentos y las mismas capacidades en la misma área.

En resumen, la clave del pasaje de Lucas es lo que

podríamos llamar "igualdad de oportunidades". La clave en Mateo es esta: cuando el Rey vuelva, solo evaluará a sus siervos según lo que les dio como individuos.

Por consiguiente, no importa cuánto podrías tener en términos de recursos y capacidades. No importa cuánto vivas. La realidad es que Jesucristo no te comparará con nadie. Solo serás evaluado en función de lo que Él te ha dado.

Por eso, estamos equivocados cuando queremos lo que otro tiene. Dios no va a evaluarte en comparación con el Sr. López, que vive enfrente de tu casa. De modo que si insistes todo el tiempo en tratar de ser como todos los López y nunca te preocupas por cumplir con la responsabilidad de tu propia mayordomía, estarás con las manos vacías cuando el Dueño regrese. Cuando Jesús vuelva, Él no te va a preguntar por lo que le dio a tu vecino. Él solo va a preguntarte por lo que te ha dado a ti.

INVIERTE LO QUE DIOS TE HA DADO

¿Qué clase de negocio quiere Cristo que realicemos con los recursos que Él nos ha confiado?

En una palabra, necesitamos invertir, no solo gastar. Demasiados de nosotros hemos acumulado deudas que nos agobian. Gastamos, gastamos y gastamos. Por lo tanto, debemos, debemos y debemos. Sin embargo, Dios quiere que invirtamos lo que se nos ha dado para el avance de su reino.

No obstante, ten presente que, en tus esfuerzos por invertir sabiamente como un mayordomo

de los recursos de Dios, debes estar contento sin estar pasivo. Dios te ha llamado a vivir una vida de contentamiento. Es decir, debes sentirte a gusto con tu situación, aunque, a la vez, debes trabajar con diligencia y confianza de que Dios te permitirá aprovechar al máximo tu potencial (Proverbios 30:8; Filipenses 4:11-12).

En la práctica, esto es lo que hacemos en nuestra vida física. Obtenemos una educación, asistimos a seminarios o nos capacitamos para ser expertos en cierto oficio u ocupación. Consumimos una enorme cantidad de energía para alcanzar el éxito para nosotros mismos en este mundo.

Sin embargo, si analizáramos detenidamente cuánto tiempo, energía e inversiones financieras hacemos para el avance del reino de Dios, nos daríamos cuenta de que nuestros esfuerzos son escasos. Demasiadas veces, estamos concentrados en nuestro propio reino: nuestra cuenta bancaria, nuestra casa, nuestro automóvil y nuestra ropa. Todo tiene que ver con el avance de nosotros mismos, y no con el de Dios.

Si tienes hijos, es muy probable que prefieran gastar dinero en vez de invertirlo. No tenemos que enseñar a nuestros hijos el arte de gastar. Tenemos que enseñarles a ahorrar. ¿Sabes por qué los niños gastan todo el tiempo? En pocas palabras, porque tienen una perspectiva equivocada del futuro. Los niños gastan, porque lo único que pueden ver es el día de hoy. Por lo general, si tienen la oportunidad de tener lo que quieren, la mayoría de los adolescentes lo comprará sin preocuparse de si la próxima semana

se quedan sin un centavo. A menos que se les enseñe lo contrario, no toman en serio la necesidad de invertir, porque no toman en serio el futuro.

Déjame decirte que por eso la vida de muchos creyentes está arruinada. No creen en serio que el Dueño va a regresar y les preguntará lo que hicieron con los recursos que Él les ha confiado como sus mayordomos.

Ahora bien, muchos de nosotros nos preparamos para el futuro en otras áreas. Tenemos pólizas de seguros para cubrir todas nuestras posesiones ante la posibilidad de futuras eventualidades. En otras palabras, hacemos para nosotros lo que no hacemos para Dios. Cuando adquirimos un seguro estamos planificando para lo que *podría suceder*. Pero no planificamos para lo que *sucedará*: el regreso de Jesucristo y la evaluación de nuestra mayordomía. En vista del suceso más importante, Dios quiere que invirtamos sabiamente nuestro potencial de vida y los recursos que Él nos ha dado.

Cuando tú consultas a un asesor financiero, él te hablará sobre lo que tú quieres que suceda de aquí a veinte, treinta o incluso cuarenta años. Su trabajo es aconsejarte para que ahorres en el presente, de tal modo que tengas algo para vivir en el futuro cuando ya no puedas trabajar. Él te obligará a enfocarte en el futuro.

Lo mismo sucede con los principios bíblicos de la mayordomía. Estos principios también existen para prepararte para el retiro. Como verás, tu retiro final será en el cielo, y durará mucho más que tu retiro en la tierra. Por consiguiente, lo que hagas mientras

estés aquí, en la tierra, jugará un papel fundamental en lo que disfrutes y hagas en el cielo.

Cuando inviertes en el avance del reino en la tierra, estás ahorrando algo que tiene valor eterno para tu propio futuro. Estás pensando con una mentalidad enfocada en el futuro. Según Mateo 6:20, estás acumulando para ti "tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan".

En definitiva, lo que tú haces en este momento de la historia para el avance del reino de Dios será cargado a la cuenta de tus años de retiro en la presencia de Dios. El problema con muchos cristianos de hoy es que piensan tanto en lo terrenal que pierden de vista lo celestial. Esta mentalidad es contraproducente tanto para el cielo como para el avance de la agenda del cielo aquí en la tierra. Se han olvidado de que "nuestra ciudadanía está en los cielos" (Filipenses 3:20). Allí residiremos por la eternidad.

Para resumir, un día Jesucristo nos va a mirar a ti y a mí, y dirá: "Veamos si la agenda de mi reino se ha beneficiado con lo que tú hiciste con aquello que te di". Y lo hará, porque un mayordomo es responsable de administrar los recursos del Rey. Y cuando el Rey regrese, el mayordomo tendrá que dar cuentas de esa responsabilidad.

LA EVALUACIÓN DEL MAYORDOMO

Todos experimentan algún tipo de revisión anual en el trabajo. ¿Por qué las compañías se toman el tiempo de realizar esta clase de evaluación? Porque

el jefe quiere saber cuán bien se han desempeñado sus empleados. Durante ocho horas al día, cuarenta horas a la semana, esos empleados deben rendir cuenta de su tiempo al jefe. Son mayordomos de él. Responden a su agenda, aceptan su dinero para producir trabajo. Una revisión de su desempeño hará que el jefe tenga la oportunidad de saber cuán productivos han sido para la compañía.

Vendrá también un tiempo de evaluación para los mayordomos de Jesucristo. Tomemos su parábola de Lucas 19:15: "Aconteció que vuelto él [el hombre noble], después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno".

El regreso del hombre noble es una referencia a la venida de Cristo, cuando llame a su pueblo a dar cuentas de su mayordomía. Entonces, la pregunta será: "¿Cómo se benefició mi compañía, mi Reino, de aquello que te di?".

Ahora bien, muchos podremos mostrar cómo nos hemos beneficiado con dones de Dios. Pero esa no es la pregunta. La cuestión con la mayordomía es: ¿Qué ganancia obtuvo el negocio del Rey bajo tu administración? ¿Salió beneficiado el Rey? ¿Se llevó adelante su agenda?

La Biblia denomina a este día de evaluación para los mayordomos del reino como "el tribunal de Cristo", descrito en dos pasajes clave.

El primero de estos importantes pasajes se encuentra en 1 Corintios 3. Lo quiero citar completo, porque es muy importante:

Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego (vv. 10-15).

Este pasaje dice claramente que debemos tener cuidado con la clase de edificio que construimos sobre el fundamento que Dios nos da. En efecto, Pablo está explicando el resultado de nuestra mayordomía. Es una sensata advertencia a estar atentos a nuestra manera de administrar el dinero que Dios nos da. La razón es que un día nuestra mayordomía será puesta a prueba, y tendrá que resistir el fuego del tribunal de Cristo cuando llegue "ese día".

La referencia de Pablo es al día que Cristo juzgue a sus hijos, no para salvación, sino para recompensas con base en su trabajo como mayordomos. Ese día en particular se describe en 2 Corintios 5:10-11a: "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno

reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias”.

Pablo dijo que se acerca un juicio ardiente. En el día de la evaluación, el fuego de Jesucristo “pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno” (1 Corintios 3:13 NVI). Hebreos 10:30 también confirma que Dios juzgará a su pueblo.

Cuando Jesús regrese, vendrá para ajustar cuentas con los moradores de la tierra. Él querrá saber qué hiciste con lo que te dio y cómo fue de beneficio para Él y su reino. No hablará ni se fijará en lo que te benefició a ti. Le interesará saber cómo hiciste avanzar el reino de los cielos en la historia.

Cuando pierdes de vista el regreso del Maestro y que un día tendrás que explicarle cómo invertiste los recursos puestos a tu disposición, pierdes de vista justamente todo aquello que tiene verdadero significado.

El año pasado, mi esposa y yo pudimos tomarnos unos días de descanso del ministerio y viajamos a Corinto. Fue muy emocionante ver las excavaciones de una ciudad histórica que existió hace tanto tiempo.

En las excavaciones, encontramos lo que se conoce como el estrado Bema. Este es el estrado del tribunal al que Pablo hace referencia en su mensaje a los corintios. En la cultura corintia, el estrado Bema era el lugar donde los jueces comparecían para fallar

en los juicios o para juzgar las competencias atléticas. Era el lugar donde los ganadores recibían honores y reconocimiento, mientras que los perdedores presenciaban la adulación que recibían aquellos que habían ganado.

Cuando Jesucristo regrese para reunirse con su novia, la Iglesia, cada uno de nosotros tendrá que comparecer ante el estrado. Allí seremos juzgados con base en lo que hicimos por Él y por su reino. No se trata del lugar donde se concederá o se decidirá nuestra salvación. Aquellos que comparezcan ante el estrado ya han sido salvos. Por lo tanto, ese es el lugar donde o recibiremos una recompensa por lo que hicimos para la eternidad o bien sufriremos las pérdidas de una mala administración.

Como verás, en su tribunal Jesucristo evaluará cuán bien hemos invertido nuestros recursos para Él y para su gloria, y examinará la calidad de nuestra obra.

Muchos tienen un rendimiento de alta calidad para sus jefes laborales. No llegan tarde ni realizan un trabajo mediocre. ¿Por qué? Porque su sueldo depende del jefe. Tienen temor de no recibir un aumento o una promoción.

Si la gente hace eso por un jefe terrenal ¿qué deberíamos hacer por Jesucristo? Permíteme preguntarte: ¿Estás teniendo un rendimiento de alta calidad para el reino de Dios con los recursos y las bendiciones que Él te ha dado? ¿O Dios está recibiendo las sobras?

Muchos cristianos le dan "propinas" a Dios. Por

la manera en que viven y usan sus finanzas, dicen: "Dios, todo el dinero que me sobre es para ti. Después de gastar mi dinero en lo que quiero, te daré algo. Después de haber usado mis recursos para edificar mi negocio, recibirás algo durante mis años de retiro".

Sería aconsejable que cualquiera que tenga esa actitud volviera a leer 2 Corintios 5:11. Pablo se refiere al tribunal de Cristo como algo que debería causarnos temor o un profundo respeto. Este será un juicio serio.

La razón es que, cuando se trata de algo costoso, quieres que se hagan las cosas bien. Cuando se hacen las cosas de forma improvisada, se demuestra una falta de interés. Por ejemplo, si estás edificando una casa costosa y los ladrillos no están parejos, seguramente insistirás en que se corrijan. O, si alguien está a punto de golpear la puerta de tu automóvil de lujo, no tardarás en perder los estribos. Tú ni siquiera estacionas cerca de otros autos para evitar que la puerta de otro auto lo golpee. El concepto es que cuanto más costoso es algo, más en serio te lo tomas.

Dios pagó un alto precio por ti y por mí. Le costamos la preciosa vida de su Hijo. Aún más, Dios nos ha dado el privilegio inestimable de gobernar con Él.

¿Cuál será nuestra respuesta? ¿Acaso haremos un trabajo mediocre para Dios, es decir, le daremos las sobras de nuestros recursos?

¿Gastaremos miles de dólares en nuestras casas, nuestros automóviles, nuestra ropa y luego le daremos una pequeña propina a Dios?

No, Dios dice que todo esto le costó demasiado para permitirnos zafar con una administración mediocre. Seremos evaluados.

La Biblia nos enseña esta importante lección. De todo aquello que recibas, asegúrate de darle primero su parte a Dios. Asegúrate de honrar a Jesucristo para que, según Colosenses 1:18, "en todo tenga la preeminencia".

La mayordomía no tiene que ver con la perfección, sino con un patrón. ¿Qué lugar ocupa Dios en el patrón que usas con tu dinero? ¿Está en primer, segundo, tercero o en un distante octavo lugar? ¿O ni siquiera lo tomas en cuenta? Dios quiere que tu patrón sea el de usar sus recursos para promover el reino de los cielos en la tierra. Cuando lo pongas primero, ten por seguro, que recibirás las recompensas de su favor.

